

LIBROS

Armstrong, D. M., *Universals, An Opinionated Introduction*, Boulder, Colorado, U.S.A., Westview Press, 1989, 142 pp.

Esta breve obra de Armstrong constituye una excelente introducción al Problema de los Universales. Está escrita, como su autor lo dice, para estudiantes avanzados, pero es también adecuada para seminarios de graduados y, sin duda, de interés para filósofos profesionales.

No se trata de un trabajo expositivo ni histórico sino de discusión, de constante presentación y evaluación de argumentos a favor y en contra de cada una de las tesis propuestas.

El capítulo I, introductorio, plantea con mucha claridad y en una terminología actual el viejo problema relativo al estatus de las propiedades y relaciones. Una vez planteado el tema, el autor comienza por discutir una forma extrema de nominalismo: el nominalismo de clases. Analiza fundamentalmente la dificultad de correlacionar clases y tipos. Correlación que es requerida por esa forma de nominalismo.

El Problema de los Universales puede formularse, escribe el autor, de la siguiente manera: “¿Qué distingue las clases de *tokens* (ejemplares) que determinan un *type* (tipo) de aquellas clases que no lo hacen?”. A continuación expone brevemente las seis principales respuestas que pueden ofrecerse a esta pregunta: la tesis que afirma el carácter primitivo de las clases naturales, el nominalismo de semejanzas, la tesis realista de los universales, las clases naturales de tropos (con este término Armstrong designa la noción de propiedades y relaciones concebidas como entes particulares), las clases semejantes de tropos y, por último, tropos más universales. En el resto del libro Armstrong presenta y discute esas soluciones, destacando sus respectivas “fortalezas y debilidades”. La última la abandona ya que resulta, dice, redundante aceptar universales y tropos.

El examen de ventajas y desventajas de cada una de esas posiciones le permite a Armstrong ir delineando sus propias opciones.

Así, ya en el capítulo II se pronuncia por las teorías que llama *layer cake* en contra de las teorías *blob* (alude con esas expresiones al carácter estructurado vs. indiferenciado que esas teorías atribuyen al particular concreto). Las teorías *blob* (nominalismo de clases y nominalismo de semejanzas, discutidos en los capítulos II y III respectivamente) niegan la exis-

tencia real de propiedades y relaciones y con ello, piensa Armstrong, las cosas particulares se presentan como careciendo de estructura interna, lo que parece poco ajustado a la realidad empírica. Por contraste, las teorías *layer cake* admiten propiedades y relaciones, sean éstas universales o particulares.

Una vez admitida la existencia real de propiedades y relaciones surge una primera cuestión: ¿cómo debe entenderse la relación entre éstas y los individuos que las poseen? La teoría del haz y la teoría de la sustancia-atributo son las dos posibles respuestas. Pero si, además, tenemos presente que propiedades y relaciones pueden ser pensadas como universales o como particulares, entonces se abren cuatro posibilidades: la teoría de la sustancia-atributo con universales o con tropos y la teoría del haz con universales o con tropos.

En el capítulo IV, Armstrong examina tres dificultades que le parecen insuperables de la teoría del haz en su versión universalista: las involucradas con el Principio de Identidad de los Indiscernibles, las relacionadas con la construcción del haz y la implausibilidad de los universales como sustancia del mundo con existencia independiente. Si, dada la insuperabilidad de estas dificultades, abandonamos la idea de los particulares como haces de universales y aún queremos sostener que hay universales, entonces, escribe Armstrong, nos volvemos hacia el punto de vista tradicional que piensa los universales como atributos de una sustancia (tesis de la sustancia-atributo).

En el capítulo V, examina algunas dificultades que este último punto de vista ha suscitado: ¿qué límite estamos dispuestos a poner a la clase de los universales? ¿Hay universales no instanciados y universales negativos, disyuntivos o conjuntivos?; ¿qué relaciones pueden establecerse entre predicados y universales? Califica de muy optimistas y poco empiristas a quienes sostienen que el paso desde entidades lingüísticas a universales es automático. Los llama realistas *a priori* contraponiéndolos al realismo *a posteriori* fundado en la ciencia (particularmente en la física) que él está dispuesto a sostener. “La principal gafa que tenemos para precisar qué universales hay es la ciencia total”, escribe, y agrega “estoy tratando de combinar una filosofía de los universales con el fisicalismo”.

El análisis de la tesis de los universales como atributos le permite a Armstrong introducir nociones centrales de su propia posición tales como: “estado de cosas”, particulares “delgados” (*thin*) y particulares “gruesos” (*thick*), propiedades como “maneras de ser” de las cosas, etc.

Estas nociones, insiste Armstrong, son apropiadas tanto para una filosofía que conciba propiedades y relaciones como universales, como para

una que las conciba como particulares. A esta última la llama "Filosofía de los tropos" y le dedica el capítulo VI que comienza con una breve explicación del término "tropos". Expresiones equivalentes son: "particulares abstractos" (Stout), "particulares perfectos" (Bergmann), "casos" (Wolterstorff), "propiedades concretas" (Küng), etc. Si bien el sostenedor de esta posición puede optar entre la tesis de la sustancia-atributo y la tesis del haz, ha sido esta segunda línea la que ha tenido más adeptos (Stout, Williams, Campbell, etc.). No obstante ello, Armstrong encuentra superior a la primera. En su apoyo repasa algunas de las objeciones discutidas en el capítulo IV contra la teoría del haz.

Un problema más queda por discutirse en el capítulo VI. Si según la teoría de los tropos cada cosa roja tiene su propia, distinta y separada rojez, ¿qué es lo que unifica a todas las cosas rojas? Se abre una alternativa ya no en el contexto del nominalismo sino en el de los tropos: clases naturales o clases semejantes de tropos. Entre una y otra versión de la teoría de los tropos, Armstrong se decide por la última y para fundamentar su decisión, repite y amplía algunos de los argumentos que había presentado en el contexto del nominalismo (capítulos II y III).

El libro se cierra con un breve capítulo VII en el que el autor sintetiza el camino recorrido. Dos posiciones finalmente se disputan la "victoria final": la teoría de los universales y la teoría de las clases semejantes de tropos, ambas en su forma dualista de sustancia-atributo. Armstrong concluye haciendo suyas unas palabras de M. Johnston: "La disputa entre una teoría adecuadamente sofisticada de los universales y una teoría adecuadamente sofisticada de tropos puede sólo ser decidida al final del juego. Quizá. Estamos probablemente sólo al comienzo de la mitad del juego". (Nora Stigol)

Gracia, Jorge J. T., *Introducción al problema de la individuación en la Alta Edad Media*, trad. de L. Valdivia, México, UNAM, 1987, 382 pp.

El libro que nos ocupa es un libro bello. Está bien escrito, es de una claridad y síntesis poco usuales, presenta a los autores estudiados por medio de una ordenación temática que es elogiada por su precisión y economía, y ello sin merma de rigor.

La obra tiene dos partes que se diferencian netamente. La primera —que ocupa el cap. I (pp. 19-80)— es una parte que puede llamarse "introducción al problema de la individuación" así a secas.